

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Junta Directiva Nacional

15 de septiembre de 2025

Muy buenos días a todos y gracias por vuestra presencia.

Quiero saludar de forma especial a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y el Comité de Dirección de nuestro partido. A los presidentes del partido en las comunidades autónomas y presidentes de gobierno. La presidenta de Baleares, el presidente de Andalucía, la presidenta de Madrid, el presidente de Aragón. También a los presidentes de las comunidades autónomas como el presidente de Asturias, de Euskadi, de Navarra, de Castilla-La Mancha.

Quiero saludar de una forma muy especial, dado que estamos en una Junta Directiva, a todos los que componéis la Junta: alcaldes, presidentes de diputación, diputados, senadores, parlamentarios autonómicos. En definitiva, a todos los que conformáis este órgano, el más importante entre congresos del Partido Popular.

Gracias por esta primera Junta Directiva de este nuevo curso político que, además, es la primera que celebramos después del Congreso Nacional de julio.

Por eso quiero comenzar diciendo que en ese congreso demostramos que este partido no está a la espera, está activo. Que hay otro camino para España y que hay una alternativa.

Todos los que hemos salimos del congreso hemos asumido un doble compromiso y mandato. El primero, representar al primer partido de España. El segundo, representar a millones de españoles que quieren un cambio que solo nosotros podemos darle.

España, efectivamente, necesita un cambio. Y esta frase la repetiré millones de veces, tantos como millones de españoles.

España necesita un cambio y ese cambio lo necesita porque vive atrapada en un triángulo tóxico de corrupción, mentira e incompetencia. Tres heridas abiertas que afectan cada día a la vida de todos los españoles y que tenemos que desinfectar y curar en cuanto podamos.

La primera herida es la corrupción. La corrupción no es un nombre suelto en un sumario, es una constante.

Comenzaron con una transacción corrupta, impunidad por poder; y lo han trasladado al Gobierno que tratan de ejercer con total impunidad.

Veamos algunos ejemplos. El CIS, que debería medir con rigor la opinión pública, ya solo mide el nivel de indecencia de este Gobierno. Millones y millones de euros malversados en encuestas que nadie se cree. Dinero de todos destinado a fabricar titulares.

En segundo lugar, la Televisión Española. A Televisión Española de pública ya solo le queda que la pagamos todos los españoles con nuestros impuestos, pero ya no es una televisión pública. Es un aparato propagandístico impúdico, que arrincona a todos los buenos profesionales que trabajan allí. Ya ni disimulan. Ya no informan, simplemente propagan.

En tercer lugar, Correos. En fin. Que le pregunten a la fontanera Leire Díez, nada más y nada menos que responsable del departamento de filatelia de esa empresa pública a la que quiero tanto.

En cuarto lugar, el Banco de España con un ministro.

En quinto lugar, el Tribunal Constitucional, con otro ministro.

Es así con todas, una tras otra, se aplica el modelo de poder que ha contaminado todas las instituciones que toca.

Seguimos con la Fiscalía General del Estado, la institución que debería ser garantía del Estado de derecho, con un procesado ejerciendo bajo fianza.

Quien debería perseguir delitos, está investigado por delitos y poniendo en cuestión a la Justicia.

Sin duda es un choque institucional sin precedentes y nadie en el Gobierno le dice que se vaya. ¿Pero cómo se lo van a decir? Si el listón ético de este Gobierno ya no lo marca la Constitución, ni las leyes ni la decencia. Lo marca Moncloa. ¿Y qué hay en la Moncloa? Sánchez.

¿Y quién es Sánchez? Sánchez es el que tiene a su número dos en prisión, a su otro número dos en el banquillo del Tribunal Supremo, a su hermano también en los juzgados y a su mujer también, por cinco presuntos delitos.

¿Y todo esto por qué? Por una manera de entender y ejercer el poder que les hace creerse que están por encima de los demás.

Y cuando no hay la más mínima integridad, tampoco hay la más mínima verdad.

La mentira es el método cotidiano de este Gobierno. Un Gobierno serio puede equivocarse, cualquier persona puede caer en un renuncio, pero este Gobierno miente todos los días y ha renunciado a la honestidad.

Mintieron para lograr la investidura y no han dejado de hacerlo, mintieron para alcanzar el poder y mienten para retenerlo.

Pero, como no hay dos sin tres, después de la corrupción y de la mentira viene la incompetencia.

Un Gobierno atrapado en escándalos y falsedades nunca puede gobernar bien, y España lo está pagando. Veamos varios ejemplos.

Hace meses vivimos un apagón y parece que los españoles tuviésemos que dar las gracias porque volvió la luz y pedir perdón por preguntar qué sucedió.

Las familias hacen malabares para llegar a fin de mes. Los recibos, la cesta de la compra... todo sube, y los salarios no alcanzan. ¿Y qué dice el Gobierno? Que nunca hemos tenido una economía tan fuerte. Y se quedan tan panchos, ni se ruborizan. A ver si cuela que la culpa de que las neveras se vacíen está en una votación del Congreso tan importante que el presidente se fue al cine mientras se producía.

Y después viene el tren. El tren, según el Gobierno, “vive el mejor momento de su historia” y cuidado con quien lo cuestione.

Así son. Se creen que están por encima de los demás o, simplemente, que los demás son tontos. Y no lo somos.

¿Qué es esto de que se paren los trenes y la respuesta sea “dadme dos años a ver si lo arreglo”? Lo primero es que hay que arreglarlo ya. Y lo segundo, si los trenes fallan, quien tiene que asumir la responsabilidad es la Administración y no los usuarios.

España tiene que recuperar las compensaciones que recortó este Gobierno. No se trata de que los españoles den las gracias si el tren llega al tiempo. Se trata de que el Gobierno dé las indemnizaciones a la gente si el tren se retrasa.

¿Y sabéis lo que os digo? Que esto de volver a las compensaciones cuando los retrasos superen los 30 minutos en el AVE lo llevaremos al Congreso. Y lo van a rechazar, ya veréis. Pero lo aprobaremos desde el Gobierno.

Amigos, la realidad es que se pagan más impuestos que nunca y se reciben peores servicios que nunca. Y esta ecuación es insostenible, como lo es que los que crean empleo reciben el mensaje de que su esfuerzo es sospechoso.

Y los que trabajan sienten que no merece la pena esforzarse. Y yo digo que en España tiene que merecer la pena trabajar y que los subsidios sean para incentivar el empleo. Eso tiene que ser una de nuestras prioridades en el Congreso y también lo será desde el Gobierno.

También en el rural. Hay gente que cree que el campo es simplemente un jardín. No se puede legislar para que luzca en Instagram. No se puede hacer con consignas ideológicas, sino que debe de hacerse con conocimiento.

Y no se pueden imponer discursos en nombre de la tierra y en contra de quienes la trabajan. El campo no pide privilegios, pide poder trabajar y pide respeto.

El Partido Popular tiene una alternativa para ello y la presentaremos en el Congreso, la rechazarán y la aprobaremos en el Gobierno.

Los jóvenes españoles sufren una de las tasas de paro más altas de Europa. Quien tiene la fortuna de lograr un contrato, probablemente será precario. Quien tiene la fortuna de haberse independizado de sus padres, probablemente lo habrá hecho de alquiler en piso compartido.

¿Y qué dice el Gobierno? Que nunca tuvieron más oportunidades. ¿Por qué? Porque les pagan una entrada al cine. ¿Esa es la oportunidad que le da el Gobierno a los jóvenes españoles?

¿Cómo se puede trabajar para el futuro de un país cuando se subestima tanto la inteligencia y la capacidad de los jóvenes?

Y es que los jóvenes, como todos los españoles, hemos tenido que escuchar - una y otra vez - a este Gobierno decir que "esta es la legislatura de la vivienda". Los precios suben sin parar, el alquiler es inalcanzable, comprar un piso es imposible y solo son capaces de intentar sacar conejos de la chistera, como lo de

obligar a alquilar las viviendas a los propietarios. Ocurrencias que no solucionan ningún problema, pero entretienen.

Y esta es “la legislatura de la vivienda”. Sin inmutarse. Y lo reiteran.

El futuro no puede ser vivir en piso de alquiler y balda de nevera compartida. Así que yo os digo que presentaremos en el Congreso nuestro plan de vivienda, lo rechazarán o lo aplazarán como la ley Antiokupación y lo aprobaremos en el Gobierno.

Y lo mismo haremos con otro de los grandes problemas de nuestro país que la incompetencia de este Gobierno ha convertido en crónico: la inmigración irregular.

Presentaremos en el Congreso nuestro plan, lo rechazarán y lo aprobaremos en el Gobierno.

España no tiene una política de inmigración. No hay plan para evitar la llegada masiva de inmigración irregular. No hay una estrategia de integración. Lo que hay es descontrol y, donde hay descontrol, siempre ganan las mafias.

Los que trafican con personas saben que España es un país sin reglas. ¿Y qué hace el Gobierno? Cuatro cosas.

La primera, reparte personas de manera improvisada y arbitraria, sin coordinación, sin medios y sin humanidad.

La segunda, obliga a los demás a hacerse cargo y después les acusa de insolidarios si se atreven a reclamar medios.

La tercera, y lo más cínico, es que la distribución la hacen de acuerdo con sus socios.

La cuarta es que el Gobierno no asume ninguna responsabilidad, pero señala a aquellos que están cumpliendo.

La falta de control tiene consecuencias en la convivencia diaria. Los ciudadanos perciben más inseguridad y los inmigrantes que vienen a sumar tampoco están protegidos. Y por eso el fracaso es doble.

Fracaso para los inmigrantes que no encuentran dignidad y fracaso para los españoles, que no encuentran seguridad ni confianza.

Y este fracaso se agrava con la mentira. Dicen que “aquí no pasa nada” y sí que está pasando.

España necesita una política de inmigración rigurosa y exigente, con orden en las fronteras, con acuerdos internacionales que funcionen, con integración obligatoria que beneficia al que venga a trabajar y convivir, y con garantías de seguridad y respeto a todos los ciudadanos.

Por eso, queridos amigos, no nos confundamos. El orden no es xenofobia, no es insolidaridad pedir que se cumpla la ley y no es extremismo exigir respeto y convivencia. Es puro sentido común y es lo que hará el Partido Popular.

Amigos, lo hemos visto. Este país necesita un Gobierno que le proteja y esa protección no consiste en dirigir el pensamiento de la gente. No es dictar cómo debe vivir cada ciudadano, no es sustituir la libertad personal por consignas ideológicas o partidistas.

Al contrario, consiste en proteger la libertad de cada ciudadano para que haga su propia vida. Consiste en que puedan hacerlo con la garantía de que detrás tiene el respaldo de su Gobierno. Y no sucede, sino al contrario. Y lo hemos visto en los momentos críticos que ha vivido la nación.

Lo vivimos en Valencia, lo hemos vivido este verano en buena parte de España con los terribles incendios. Los españoles no tienen la certeza de que su Gobierno va a volcarse. No hay ninguna garantía de que pondrán todos los recursos del Estado sin que se lo tengan que rogar.

Por eso os digo, la primera obligación de un Gobierno es servir a su gente y este Gobierno solo se sirve a sí mismo. Es verdad que han renunciado a gobernar, lo vemos con los presupuestos. Ya no es que no los aprueben, es que ni los presentan.

Hay ingobernabilidad porque no han sido capaces de aprobarlos, pero hay desgobierno porque ni son capaces de presentarlos.

Como no tienen proyecto, se agarran a lo único que les queda, que es dividir.

El muro de la investidura, eso sí que lo cumplieron. Todo lo demás, no.

Y están dividiendo de forma constante, es su única estrategia. Dividir mujeres contra hombres, arrendadores contra inquilinos, jóvenes contra mayores, empresas contra trabajadores, una comunidad contra otra. Y, por supuesto, todo es izquierda o derecha, derecha o izquierda. Todo enfrentado y todo roto.

Esa división no es casualidad, es un método. Es supervivencia política y está convirtiendo la política española en un foco de toxicidad.

Frente a ello, os propongo, os reclamo y os insisto sentido común. El sentido común no es indefinición ni indecisión. No lo es cuando el extremismo se apodera del país. El sentido común es fortaleza.

Llevarlo todo al extremo -siempre- nos está desgarrando como nación. Desgarra la sociedad y puede tener consecuencias nefastas como hemos visto en otros lugares del mundo.

Claro que existe el sentido común, no todo es conmigo o contra mí. Es compatible, e incluso sana, la discrepancia entre compatriotas con buscar aquello que nos es común.

Se puede repudiar lo que ocurre en Gaza sin tener que caer en el antisemitismo o llegar a ser felicitado por un grupo terrorista. Se puede condenar y se debe condenar, pero no así.

Claro que se puede condenar la violencia y el asesinato sin peros ideológicos. Y no puede haber matices ante el asesinato de Charlie Kirk.

Se puede ser de izquierdas y no justificar o amparar la dictadura criminal de Maduro. Se puede querer seguridad sin ser tildado como insolidario o xenófobo. Se puede querer que este país esté unido sin ser caricaturizado de facha. Y todo esto es la verdadera mayoría social. Sin etiquetas, sin bloques, sin polaridad, sin toxicidad. Y ahí está el Partido Popular.

Y por eso insisto. Es violencia política impedir que una competición deportiva termine. Es violencia política alentar desde el Gobierno el sectarismo contra otros ciudadanos. Es violencia política señalar nacionalidades, o periodistas o jueces.

Frente a ello, reivindico una sociedad en paz, y por eso le pido al Gobierno que

nos deje vivir en paz. Y nosotros sí gobernaremos para lograrla y que nadie nos la arrebate.

Por eso, queridos amigos, es necesaria una limpieza total y la llevaremos a cabo. Limpiaremos lo que ha sucedido en este Gobierno y limpiaremos la toxicidad que este Gobierno ha querido transmitir a la sociedad.

El cambio que España necesita va más allá de la alternancia, es una reparación y reconstrucción completa. Es reparar las instituciones manchadas, reparar la política desviada de un fin noble, reparar la convivencia, reparar la confianza perdida, reparar para unir, reparar para servir. Esa es nuestra tarea, es nuestra obligación y es la tarea que queremos que nos encomiende España.

Y os digo una cosa, necesitamos un cambio profundo. Del todo. Sin concesiones. Y para que ese cambio sea profundo, hay dos condiciones.

La primera, no conceder un milímetro de terreno a este Gobierno. No caeremos en sus trampas. Mantendremos la guardia alta hasta que llegue el cambio.

La segunda, cuando llegue el cambio, no conceder un milímetro de terreno a nadie que no crea en ese cambio.

No quiero un cambio de espectáculo. Quiero un país soportable, que funcione. Quiero que la política deje de ser un problema para la gente, porque sabemos perfectamente que España no quiere más circo, España quiere más pan.

Por eso, en esta primera Junta Directiva del curso quiero decir que nuestro mandato no se limita a este partido.

Hoy cerramos definitivamente la estructura que nos llevará a las próximas elecciones generales. Pero va más allá, nuestro mandato es preparar un país.

Nos corresponde dar claridad frente a la oscuridad y, sobre todo, me corresponde ofrecer un proyecto de nación frente a la sociedad rota que pretenden todos los demás.

Vamos a hacerlo.

Muchas gracias.